



EL TEMOR a la prensa reaccionaria no quiere decir que uno tenga que callarse...

A QUI, en esta revista, nunca se ha presionado, ni siquiera inducido, a quienes en ella trabajan y colaboran, a pensar o expresarse de una u otra manera. No hemos recibido, claro está, ni recibiremos a gente reaccionaria. Los artículos firmados en OIGA, no son ni serán jamás tocados por la dirección. Esta es una casa de puertas y ventanas abiertas, libre.

Y vale en esta oportunidad esta casi inútil explicación para destacar nuestro punto de vista sobre el siguiente reportaje de Manuel Jesús Orbegoso sobre Mario Vargas Llosa. Es una nota —en la que se insertan declaraciones de nuestro afamado novelista— hecha con evidente mala intención para con el reportajeado y donde el truco periodístico se utiliza cruelmente para

reforzar una posición política a la que se siente obligado el reportero, por considerarse, según propia confesión, un "incondicional" de la revolución cubana. La publicamos por ser de interés para los lectores la confrontación de dos posiciones intelectuales antagónicas, sobre las que, cada día con mayor premura, hay que ir tomando partido. Aclararemos que la

VARGAS LLOSA



CONFESION FUERA DE LA CATEDRAL

UNMSM-CEDOC

entrevista se realiza por gestión amistosa de la dirección de esta casa ante el novelista y que, antes de entrar en prensa, Mario Vargas Llosa la ha leído —y corregido sus respuestas— con amplio espíritu deportivo, sin hacer llegar un solo reproche a la revista ni al periodista Orbegoso. Los lectores juzgarán sobre el derecho a disentir y los riesgos que por ejercerlo se corren en épocas de fanatismo y sobre la libertad de los hombres a ser “incondicionales” y a jugar con la buena fe de las gentes.

LA DIRECCION

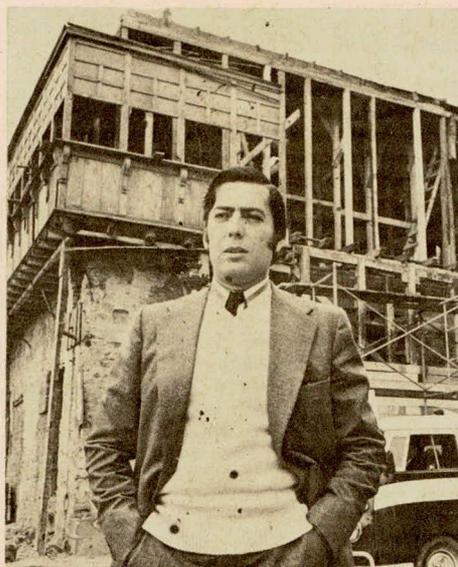
MARIO Vargas Llosa tiene miedo de que le pueda deformar sus declaraciones. Me dice: “Tú comprenderás, pero esta es una cosa seria”; yo le digo: “Lo comprendo Mario así que no te preocupes”; pero vuelve a insistir y entonces hacemos como un arreglo, un establecer las reglas del juego: —Tú dictas tus declaraciones y yo las copio literalmente, ¿okey? Aceptas y sonríes, agregando, “después me las leerás”; y yo te digo que bueno, pero al final nos olvidamos de las reglas del juego y yo me salgo con los apuntes bajo el brazo. Tú me dices, “mira cuánto has escrito, aquí tienes para escribir una novela”. Yo pienso que sí, que habría material como para una novela que podría llamarse “Confesión fuera de la catedral”, o un libro de poesía inversamente proporcional al de Padilla. El libro se llamará “Dentro del juego”.

Yo creo en el socialismo auténtico y creador

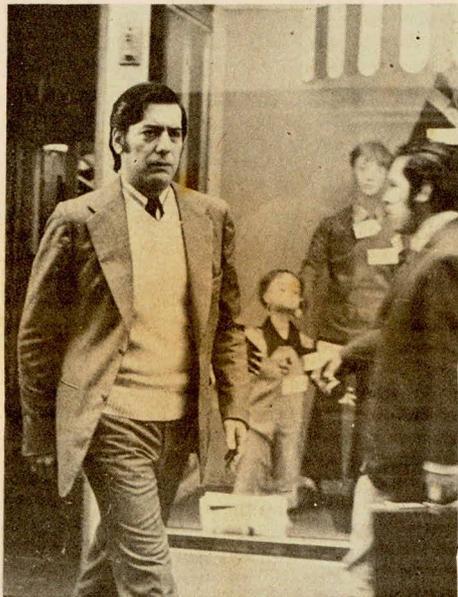
Tú hablas, yo copio:

“Yo quiero aclarar esto en forma terminante. Es absolutamente falso que yo haya roto con la revolución cubana, porque yo sé lo que la revolución cubana es y lo que significa para América latina. Mi crítica no está hecha desde una perspectiva reaccionaria o imperialista, como se la ha querido calificar. No podría hacerlo, pues conozco de cerca la verdad sobre esta revolución. Mi protesta sólo tiene que hacer con el problema cultural específico y es principista. Yo creo en el socialismo auténtico y creador y por eso siempre me sentí solidario con la revolución cubana, desde un principio, porque la consideré un triunfo original sobre las viejas estructuras de un país que puede ser cualquiera de Latinoamérica”.

Son las 4 de la tarde y estamos conversando en 28 de Julio 501, ascensor, más o menos por donde Mario solía fumar cigarrillos a escondidas con los cachorros. Miraflores gagá. El viste una chompa blanca “jorgechávez” y una camisa que le asoma por el cuello, como orejas. Hemos hablado de los tiempos viejos, cuando él solamente soñaba en ser escritor y más bien me pedía que escribiera un cuento para la revista *Turismo*. Yo escribí el cuento y desde ahí nunca más volví a perpetrar nada, salvo escribir cuentos vietnamitas, o cuentos chinos, que son los mejores que podrían contarse hoy sobre la tierra, pues, efectivamente, allí los protagonistas no son ni pueden ser contrarrevolucionarios



MI ADHESION a la revolución cubana siempre fue profunda, pero nunca beatita ni incondicional. No soy un zombie



EN LIMA: contra tiros y troyanos...

Yo no creo que Padilla sea contrarrevolucionario

“Yo conozco a Padilla desde hace años, tanto como a la revolución cubana; lo conozco mucho así como a



CON ORBEGOSO: sin tepujes.

otros poetas, como a Belkis Cusamale, a Paulo Armando Fernández, a César López; con Padilla estuve pocas semanas antes de que pasaran estas cosas. Por eso yo no creo que Padilla sea contrarrevolucionario. De eso estoy absolutamente convencido, así como estoy absolutamente convencido de que los términos en que ha hecho su autocritica no los habría empleado de no haber pesado sobre él alguna coacción”.

Haydee Santamaría —leer su carta— dice que Padilla ha reconocido sus actividades contrarrevolucionarias, a pesar de lo cual se halla libre, integrado normalmente a su trabajo.

Tú, como si le contestaras a ella, afirmas que no, que un hombre como Padilla no puede ser contrarrevolucionario, como tampoco Karol puede ser agente de la CIA, como se le ha acusado, justamente cuando está visitando a China invitado por Mao; ni menos puede ser agente de la CIA el profesor Dumont, a quien el propio Fidel y el “Che” invitaron para que los asesorara en problemas agrarios.

El stalinismo, el burocratismo, la represión policial

Tú sigues hablando y yo sigo copiando, de vez en cuando ves que no me vaya a equivocar ni en una coma.

Dices:

“Lo sé, el episodio es lamentable en sí y por lo que significa. En sí, porque constituye un síntoma, un brote típico de stalinismo. Subrayo **síntoma, brote**, porque eso quiere decir que no estoy afirmando que se haya generalizado en Cuba, sino que podría ocurrir. No digo que ya hay stalinismo, tampoco espero que lo haya. El socialismo cubano había sido ejemplar hasta hace poco en este dominio: mostraba una máxima comprensión a la creación artística, cosa que no sucedía en otros países socialistas. Ahora, Fidel, en dos discursos recientes, y el Congreso de Educación han revelado un brusco endurecimiento de la política cultural. Esto resulta inquietante y la obligación nuestra es decirselo a los dirigentes cubanos. La función de un intelectual de izquierda es pensar por cuenta propia y opinar sin temor; echar incienso es una ocupación de sacristanes y para mí un escritor es la antípoda de un sacristán”.

Ni te miro para no perder ni sogas ni cabra. Tú sigues:

“Ya se sabe que el socialismo resuelve muchos problemas, y logra, por ejemplo, la distribución justa de la riqueza, pero también crea problemas (¿Cuáles, por ejemplo?, te interrumpo, por primera vez), por ejemplo el del verticalismo, el burocratismo, la falta de crítica. ¿Para qué vamos a esperar que el XX Congreso de la Revolución Cubana denuncie el culto a la personalidad? Estamos obligados a decirle a Fidel, con la misma sinceridad de siempre, que el socialismo para defenderse de sus enemigos no debe realizar lastimosos rituales de exorcismo político, que es lo que se ha hecho con Padilla. Simultáneamente, digo que



la revolución cubana es mucho más importante que este lamentable incidente”.

Yo sé que son muchas las dificultades de Cuba, pero...

Yo no sé qué te dije desde mi antiguo e incondicional apoyo a la revolución cubana; debió ser algo brusco porque tú me contestaste: “Yo no soy un inconsciente. Yo sé que son muchas las dificultades de Cuba, el monstruoso bloqueo al que está sometida y la permanente amenaza del imperialismo, pero...”

Yo dejé de apuntar, hasta un momento, en qué te escuché decir, “por ejemplo, yo me pregunto ¿por qué el gobierno peruano, que es progresista, no ha abierto aún sus relaciones diplomáticas con Cuba, como lo ha hecho Chile?” Esperé a que te contestaras tú mismo, pero más bien seguiste con Padilla:

“En síntesis, yo no he roto con la revolución cubana, como lo ha juzgado cierta prensa internacional, ni he roto con la revolución cubana por haberme separado de la Casa de las Américas, a causa del violento discurso de Fidel, no, todo eso no es cierto”.

Mi posición es principista, no es beata ni incondicional

Aquí, el fotógrafo se echó al suelo para buscarte un ángulo mejor. Pero la tarde era muy fría y las fotos no saldrían inmejorables. Después, cuando íbamos a la Catedral a tomar otras fotos, protagonizaríamos esta conversación:

YO: Las fotos no salieron muy bien, creo que el fotógrafo sólo te las tomó de un ángulo. Y a ti, Mario, hay que buscarte otros ángulos.

TU: (Como rascándote la cabeza y riéndote) “Esto puede ser tomado como un crédito a mi favor, pero también como un descrédito”. Y me buscaste el alma con tus ojos bovinos para ver si tenía mala intención. Pero, te puedo asegurar que no.

Cuando abriste la revista “C.H.”, que publica Romualdo, como un abanico o una ventana, te diste cara a cara con Haydee. Reaccionaste: “Mi protesta en el caso Padilla es estrictamente principista, de tal manera que no voy a contestar esta carta que es personal y contiene muchas invectivas y calumnias. Mi adhesión a la Revolución Cubana, siempre fue profunda, pero nunca beata ni incondicional. Un escritor no es un zombie”.

Yo subrayé la palabra **zombie** y respingué por dentro. Me dio un poco de miedo pensar que yo podría estar vivo, pero también estar muerto. Te sentí que seguías dictando:

Soy un escritor que no abdica al derecho a la crítica

“Yo siempre protesté cuando me pareció necesario hacerlo, por ejemplo, cuando Fidel apoyó la intervención a Checoslovaquia, o cuando hubo un conato de persecución a homosexuales en Cuba. Mi crítica fue la de un intelectual solidario del proceso revolucionario, la de un escritor que no abdica porque considera, como siempre consideré, el derecho a la crítica como inherente a su propia vocación. Un escritor siempre es un descontento, siempre está en divorcio con la realidad que vive. El derecho a discrepar es imprescindible dentro del socialismo”.

Entonces, yo pensé en los “gusanos” que nos comerán un día y tú dijiste que a los “gusanos” deben aplastarlos en Cuba.

Hablaste de Soljenitzin, que está ejerciendo sus derechos de disentir en Rusia, pero sin traicionar a su país, a su sistema. Padilla hizo sus críticas desde una posición ideológica revolucionaria parecida y por eso lo encarcelaron.

—Pero el mismo Padilla ha publicado una carta de rectificación, “ese escritor ha reconocido sus actividades contrarrevolucionarias”, dice Haydee en la carta que te envió a ti el 14 de mayo.

“No creo que un hombre como Padilla necesite pasar 35 días en la cárcel para darse cuenta de sus propios errores”.

—Vuelvo a preguntarte, Mario, si crees que a Padilla se le ha juzgado porque es contrarrevolucionario y si estás a favor o en contra de los revolucionarios. Tú eres contundente: “No estoy con los contrarrevolucionarios. A éstos, la revolución cubana tiene que hacerlos desaparecer, pero (tú te has alterado solo) yo no soy ningún imbécil ni ningún soñador. Niego que por haber criticado lo ocurrido con Padilla, pueda ser identificado como reaccionario. Eso es terrorismo moral. En el caso de Padilla, yo no habría escrito ninguna carta si no supiera que Padilla había sido un revolucionario a carta cabal”.

No hay que callarse por temor a la prensa reaccionaria

Mario se enfrenta a su propia fotografía y a los titulares que los cabeceros pusieron a los cables de la UPI y de la France Presse: “NOVELISTA VARGAS LLOSA ROMPIO CON FIDEL CASTRO ACUSANDOLO DE ‘STALINISMO’”; y otra: “PENTAGONO APLAUDE A INTELECTUALES QUE CRITICARON A CUBA”. Te sentí correcto en tu cólera santa. Dijiste: “¡Imbéciles!”. Pero agregaste que el temor a la prensa reaccionaria no implica que uno tenga que callarse, porque eso sencillamente es un chantaje: “Yo no me presto a ser ob-

secuente y servil. Las experiencias de Cuba son valiosas, justamente porque mostraron en un momento que el socialismo y la libertad no son, en absoluto, irreconciliables”.

Los perros de Pavlov y los reflejos condicionados

Mario lee el llamamiento de los intelectuales peruanos sobre su actitud en el caso Padilla, porque “de su actitud frente a la revolución antiimperialista en marcha, se ocupará la historia y lo juzgará como es debido”.

Mario dice: “Son como los perros de Pavlov. Actúan por reflejos condicionados. Es la típica actitud cómoda de los escritores que creen que ser de izquierda los exonera de pensar, que les basta obedecer al poder. Claro que es la posición más fácil dentro de la propia revolución. La otra posición —la de un Sartre, la de un Franqui— es más difícil pero mucho más fecunda y, desde el punto de vista ético, más digna y más responsable. De otro lado reconocerás que firmar un manifiesto conra mí en vez de opinar sobre el asunto en cuestión —las auto-críticas y los discursos de Fidel— es hacer pipí fuera de la bacinica”.

El lee las firmas. Sus ojos deben posarse sobre los nombres de Bendeuz, Washington Delgado, Alejandro Romualdo, Rose, Vargas Vicuña, etc.

A las 5 entra tu hijito con su cabello largo y te hace un pedido en su media lengua. Aquí, Mario, se muere un niño cada 8 minutos, los viejos están tirados por los suelos y los estudiantes de la universidad tienen apenas tres ómnibus para movilizarse. Pero de todos modos habrá una reunión de escritores en Lima, a nivel mundial, próximamente, donde tú también vas a intervenir.

—“No me han invitado, no sé nada sobre esa reunión, todavía. Verás, estoy como recién llegado...”.

El proceso peruano avanza hacia el socialismo

Opinas, ahí mismo, sobre el problema cultural peruano en el sentido de que “se han hecho cosas muy timidas, lo cual no está bien, puesto que ahora hay un proceso de cambio en el país, reformas que no se han detenido, un proceso que yo considero estimulante”. Cuando te pregunto por qué opinas así, declaras que es por la originalidad del proceso peruano, que “escapa a todas las ortodoxias revolucionarias. A unos les asusta, a mí no, porque siempre pensé que nuestro socialismo tiene que ser genuino, audaz, original, y yo creo que este es un proceso que avanza indiscutiblemente hacia el socialismo”.

No sé qué te pregunté, porque ya no respetaba las reglas del juego, pero dijiste que este proceso desembocará en una revolución de ese tipo (socia-

lista) que sacará al país del subdesarrollo, destruyendo toda estructura anacrónica que le salga al encuentro. "En síntesis, este es un proceso que sigue pautas inéditas que le van a dar al socialismo peruano un carácter representativo y genuino, sin calcos ni mimetismos. Hace años que dije yo algo parecido y hubo sonrisas ("soy socialista con libertad de prensa"). Ahora, me alegro de que se rían menos. A eso se debe, también, mi entusiasmo por lo que está ocurriendo en Chile: Unidad Popular va cumpliendo su programa de reformas profundas y sentando las bases del socialismo chileno sin violentar los derechos individuales y dentro de una rigurosa libertad. Es formidable comprobar en un país hermano un socialismo al que la visión del bosque no oculta la visión de cada árbol".

Yo no soy político, soy escritor

"Ah, olvidaba aclararte que yo no soy político sino escritor. Opinar sobre política es para mí una obligación que cumplo sin mucha alegría. Y, por supuesto, aspiro a ser juzgado más por mis libros que por mis opiniones políticas. Digo esto porque no es inusual el caso del escritor (flojo o mediocre, por lo general) que trata de salvar sus libros mediante la demagogia política". (Yo recordé una vez más ese joven poema de un guatemalteco: **Un día los intelectuales/apolíticos/ de mi país/ serán interrogados/ por el hombre/ sencillo/ de nuestro pueblo... No serán interrogados/ ni sobre sus largas siestas/ después de la merienda/ tampoco sobre sus estériles/ combates con la nada/ ni sobre su ontológica/ manera de llegar a las monedas... ni sobre la mitología griega.../ ni sobre sus justificaciones absurdas/ crecidas a la sombra/ de una mentira rotunda/.**

Dices:

"No niego que un creador pueda ser político, pero no lo creo obligatorio. Más todavía, hay muchos casos de grandes escritores que fueron pésimos políticos, como Balzac...".

Hablaste de otros, de muchos escritores europeos. Entonces yo te pregunté si conocías casos semejantes en el Perú. "No conozco —dijiste— casos flagrantes, no podría señalarlos ahora, pero creo que no son muy frecuentes".

Entonces, se me vino el alma al cuerpo.

Luego agregaste, en relación con el guatemalteco, que el reproche habría que hacerlo también a los médicos, los ingenieros, los abogados, etc. (Yo estoy perfectamente de acuerdo contigo, Mario), porque no se debe ser parcial. Lenin, igual que Cervantes o Tolstoi ("La Guerra y la Paz") sirvieron a la sociedad, lo mismo que Vallejo, que fue un hombre que opinó

CRITICA

Surcando el aire oscuro

y cuanto deseo es que mis días se enlacen uno a otro con natural afecto.

Wordsworth

DE la poesía se ha dicho mucho —y de sus muchos rostros mantiene un parecido con una mujer de cabellos largos— que está allí para acompañar, para poder resistir la embestida de la vida, y a la vez poder penetrar en aquello que sólo se puede llegar o decir a través de un poema. "La perra infecta, la sarnosa poesía, risible variedad de la neurosis, precio que algunos hombres pagan por no saber vivir. La dulce, eterna, luminosa poesía" la llama malhumorado Pacheco.

La realidad degrada y distrae. El arte es lo opuesto a la vida. Otro es su reino: posición extrema donde lo que se persigue es la perfección a través de la purificación, la abstracción de los sentidos, un mar que rebota contra las piedras apacibles. La vida es dura, vivir en ella requiere cierto dominio de las reglas de juego; entonces el arte puede ser lo que debe ser esta realidad que nunca es del agrado del poeta. Javier Sologuren a través del Instituto Nacional de Cultura, muestra toda su poesía reunida bajo el título de Vida Continua, precedida por un excelente prólogo de Abelardo Oquendo, Sologuren: la poesía y la vida.

Surcando el Aire Oscuro es su último libro escrito en el 70. Sologuren está triste y sólo. No lo puede remediar. Sus poemas contradicen en parte su posición ante la poesía: la creación de otro reino, la estética, las imágenes, se reducen para dar cabida a lo que sucede en él y a su alrededor. No puede llegar a la poesía sin alterarse. La vida que ha estado ausente en su primera poesía —explicado muy bien por Oquendo— y que paulatinamente va ingresando, en Surcando el Aire Oscuro está presente y no es algo nuevo: no hay vacilación, hay certeza, seguridad, sobre lo que es la vida: ¡Ah de la vida! es el epígrafe de Quevedo que abre el libro: exclamación después de los acontecimientos, una verificación. Sologuren no ignora lo que significa vivir acá en el mundo en su último libro. Lo que acontece, esa pérdida paulatina de las cosas, la mutilación de los miembros, el camino que se enturbia, lo que nos mantiene de pie. Así como puede crear otro mundo con la palabra poética, también su propia existencia puede ser llevada al mundo de la poesía. La vida personal, un misterio, digámoslo mejor, un mundo de sombras, el aire oscu-



PERICLES: "en busca del rumbo perdido"...

"EL ARTE, ARMA DECISIVA PARA LA MOVILIZACION POPULAR"

"Lo que se logró en tan poco tiempo en muchas zonas del país, principalmente en los complejos agroindustriales, en lo que respecta a la concientización del peruano marginado, del campesino y el proletario en general, fue debido más que nada a la inteligente campaña —cuyo primordial vehículo fue el arte— de difusión revolucionaria, que mediante afiches, volantes, teatralización de usos y costumbres de cada zona o localidad y festivales folklóricos —en el justo sentido de la palabra— se llevó a cabo hace algo más de un año... y que peligrosamente se ha abandonado..."

"La nueva retracción de las masas en el proceso revolucionario se vuelve a hacer notoria precisamente coincidiendo con el abandono que nuevamente se ha hecho de la cultura, las artes y las letras, como el mejor medio en la difícil tarea de incorporación del pueblo a la marcha de la revolución..."

Quien así habla es Pericles Cáceres, actor, ex carpintero ebanista, que ha vivido y sufrido los avatares que padece todo artista peruano y que posee ahora una rica experiencia artística a nivel popular por sus trabajos en los complejos agroindustriales del norte. Pericles cree que ha llegado el momento de retomar el camino artístico como medio concientizador, aprovechando la nueva faceta que ha iniciado la



"CULTURIZACION no, el arte como medio..."



TUSM: arte para el pueblo

TUSM:... y van 150

“Si el pueblo no va al teatro (porque no puede pagar) el teatro debe ir al pueblo”. Con esta adaptada sentencia como lema, un puñado de jóvenes actores del Teatro Universitario de San Marcos, encabezados por Guillermo Ugarte Chamro, su director, emprendieron la cruzada del teatro popular hace ya muchos meses. El domingo último, a sólo una quincena de la celebración del sesquicentenario de la independencia nacional, el TUSM hizo su sesquicentésima función teatral en pueblos jóvenes. Ciento cincuenta representaciones fuera de las salas de teatro. Hasta se podría decir que el teatro (el del TUSM), se ha independizado de los palcos, las alfombras y las cortinas de terciopelo. ¡Felicitaciones!

CRITICA

ro donde las golodrin, lo que Sologuren ya conoce, la poesía, se han ido surcando el aire oscuro de su pecho. Lo que le pasa es más fuerte, más vital, y es necesario decirlo, con la poesía, pero para expresar lo que le acontece, acá a la deriva —un hilo— pasajeros fugaces de tránsito a la muerte, repletos de dolor, hablando entrecortadamente con la soledad. Sologuren ensartado, desarmado, desnudo en la tierra. Y él ya sabía cómo era este lado de las cosas. Sus poemas, pequeños, una necesidad de decirlo, traen siempre una conclusión: estamos solos, vamos a una muerte más grande, no hay nadie cerca, las cosas se van perdiendo, y el sueño es sólo un recuerdo cubierto por una lágrima seca. El tiempo, la ausencia, las interrogaciones, tienen su origen en algo concreto: nuestro tiempo es un minuto esperanzado; la ausencia es su perro en la casa que ya nadie habita. Poemas que se dirigen a un lector “yo no digo mi canción sino a quien conmigo va”, extendiendo su situación, compartiendo el hecho de vivir, o tener que vivir. ¡Ah de la vida! poco a poco los años van convenciendo. (ASL).

VARGAS LLOSA

sobre política y escribió poemas que hoy día están vigentes, que fueron un gran aporte a su mundo, a su época.

Redobles, Scorza, Bryce...

—¿Has leído “Redoble por Rancas”, Mario?

“No, aún; la acabo de comprar para leerla en estos días.

—¿Quiere decir que no sabes nada sobre el “Nictálope”?

“Sí sé. Acabo de firmar un memorial pidiendo al gobierno que lo pongan en libertad”.

—¡Formidable! —exclamo yo— (y luego) otra cosa, ¿en tus novelas, Mario, tienes así algún personaje vivo, identificable, como el “Nictálope” de Scorza?

“Mira, no tengo, todos mis personajes son totalmente inventados, aunque todos tienen un asidero real... no, no recuerdo de ninguno, todos son una mezcla de unos y otros; mezclo el alma con los ojos, unos tienen apariencia, otros el pensamiento de otros”.

—Y ¿cuál es tu opinión sobre la novela de Bryce?

“La leí en manuscrito y me pareció formidable. Esa visión irónica que tiene Bryce de la realidad peruana, y el lenguaje que la encarna, son bastante nuevos, inéditos en nuestras letras. Me gusta mucho esa aparente frialdad en la descripción de la sociedad, ese tono nórdico, flemático para narrar.

Afuera la ciudad sigue con sus perros, las confesiones en la Catedral y en la “catedral”, las casas verdes han proliferado y se han vuelto rojas en El Porvenir.

Hablamos de más cosas, de tu último libro sobre Gabo, el de Macondo, y sobre ese estudiante que ha presentado una tesis sobre la técnica que empleas para escribir tus libros. El dice que tú escribes la historia y después la recortas y la intercalas como para impresionar a “les bourgeois”. Tú te ríes de la ocurrencia: “Caramba, hombre, voy a ver cómo es eso para librarme de tanto trabajo que me cuesta escribir”.

Bajamos. Tú, coronado de fama, yo coronado de estas nubes de invierno. Se me ocurre preguntarte en qué forma crees que participas en el proceso de la revolución peruana. Tú contestas: “En la misma forma en que lo haces tú: escribiendo”.

Yo me siento desconsolado. Digo entre mí, en qué poco participamos. Pero muy bien que me hayas aclarado que sólo con el tiempo se sabrá si hemos servido o no, cuando nos hayan comido los gusanos y no seamos sino polvo enamorado (de Quevedo). Entonces, se sabrá si hemos servido de algo o hemos pasado, como vienen pasando millones de hombres, en el anónimo.

“Fatal destino!” ■

EL ARTE...

→
revolución con la Movilización Popular. “No sé porqué —dice— la cultura ha de llegar siempre en nuestro país al final de todo. Demasiado tarde en todos los procesos de cambio, sean éstos de orden político, sociológico, psicológicos, educacionales etc., parece como si nos empeñáramos en jugar con todas las cartas, menos con la del arte. El arte como servicio. Es urgente y esencial que quienes dirigen la revolución reflexionen sobre esto, que le den la debida atención”.

Pericles habla poniendo énfasis en sus palabras, convicción en el tono, energía en el gesto, como un verdadero conocedor de su oficio: “convertir al peruano espectador en protagonista de la historia viviente que el intelectual le propone, que el verdadero actor le ofrece para una actuación solidaria en una existencia con exigencias y metas comunes”...

—¿Contamos con la calidad y cantidad de artistas, suficientes para realizar esta labor esencial en un proceso revolucionario?

—“No se puede decir si se cuenta o no se cuenta, lo cierto es que con los que hay tenemos que empezar. Pero inmediatamente. No se puede perder más tiempo en “hacer estudios”, “crear escuelas de arte especiales”... así no se hará nunca nada. Debemos empezar los artistas, secundados por los profesionales de todas las ramas que complementen la tarea de concientización —podrían ser los recién graduados o los universitarios de los últimos años. Empezar ¡ahora! Para los programas a largo plazo científicamente preparados, están los sociólogos, antropólogos y demás especialistas. Tenemos que partir de nuestra situación actual teniendo muy claro que no se trata de una tarea culturizadora sino de utilizar el arte como medio para llegar al alma popular. El pueblo rechaza automáticamente todo lo que venga del gobierno porque tiene una dolorosa experiencia de los inmorales gobiernos anteriores. Hay que hacerles comprender —en forma sencilla, poética si es posible— las metas de la revolución; hay que crear una mística; sin mística no hay revolución, y el único medio es el artístico”.

—¿Es el Ministerio de Educación el canal adecuado para la tarea que propone?

“Yo estoy de acuerdo con que debe ser la Oficina Nacional de Apoyo para la Movilización Popular. Encaja perfectamente, y conviene recalcar que el artista no va a ser —ni tiene porque serlo— un “ayayero” del gobierno. Simplemente el gobierno debe dar esa oportunidad y el artista aceptar esa invitación, siempre y cuando sea una invitación decorosa. Si al ingeniero se le paga ¡al artista también hay que pagarle dignamente! Que nadie se escandalice. El arte no es, no debería ser, un “adornito”, es algo esencial y que el pueblo lleva como un tesoro muy dentro de él. Finalmente que no se le tenga miedo al arte. El arte lo que va a hacer es poner al Perú en el sitio que le corresponde, va a evitar que se metan los tractores sobre las ruinas y tesoros arqueológicos, va a construir con el pueblo la gran familia peruana.” ■